

# Tocar el alma de los estudiantes

## entrevista

Por Cyntia Banegas  
([cyntiabanegas@hotmail.com](mailto:cyntiabanegas@hotmail.com))



Susana Beatriz Araujo Fiallos, directora ejecutiva del Instituto Nacional de Evaluación Educativa, Ineval.

**E**n esta edición dedicada a la Evaluación tenemos el privilegio de entrevistar a Susana Araujo Fiallos, destacada figura y referente del ámbito educativo.

Susana se desempeñó como docente en instituciones educativas en diferentes niveles y modalidades (desde nivel inicial hasta la educación superior), y lideró la producción de materiales educativos para niños y jóvenes, así como libros de interés general para adultos.

Laboró en el Ministerio de Educación, donde se desempeñó como directora de Currículo, directora de Estándares Educativos, subsecretaria de Fundamentos Educativos, subsecretaria de Desarrollo Profesional y viceministra de Educación.

Durante 2020 y 2021 realizó consultorías educativas para Childfund/Profuturo, Plan Internacional, VVOB, Red de Unidades

Educativas Ignacianas/Crisfe, Tierra de Hombres/VVOB. Desde enero de 2022 se desempeña como directora ejecutiva del Instituto Nacional de Evaluación Educativa.

### **Susana, ¿qué es lo que te motivó a dedicarte al campo educativo?**

Cuando yo era niña ponía mis muñecas en la primera fila y les comenzaba a explicar cosas; todavía no sabía leer. Tengo dos hermanas mayores que me llevan siete y nueve años, y aunque yo era la menor, me hacían mucho caso. Al principio, yo era el juguete de ellas, era una muñeca más de ellas.

*La motivación de entrar en el campo de la educación ha venido entonces de mis padres, mis vivencias de niña y en especial también del mundo de la palabra.*

Yo era pequeña, pero cuando ellas se iban a jugar solas, me quedaba con mis muñecas; una de ellas se llamaba Marilú. En esa época, eran unas muñecas con unas pestañas grandotas; las ponía en fila y comenzaba a hablar con ellas y les explicaba cosas. Eso me cuenta mi mamá que hacía yo desde muy pequeña.

Pero, sobre todo, ya de más grande, me marcó el hecho de que mi padre y mi madre eran docentes. Ellos se conocieron en la universidad. Mi mamá, profesora de Matemáticas en el Colegio Fernández Madrid, me contaba su experiencia.

Ella me decía que hacía que los estudiantes vieran que la matemática no era solamente algo difícil, sino que les servía para la vida. Otro recuerdo, también interesante, es de mi papá. Antes de entrar a la universidad, él fue profesor de un sector rural cercano a Latacunga, y siempre me decía

que había que educar, especialmente en el sector rural, porque ahí había mucho por hacer.

Estas situaciones de vida (haberlos visto a ellos y estar desde muy pequeña en el tema) me influyeron. Inicialmente yo decía que me encantaba la cuestión de la docencia, pero cuando ya estuve en edad de ir a la universidad y elegir una carrera, sentí que me gustaba también el área de comunicación. Mi hermana mayor era periodista, entonces yo pensaba que a través de esa carrera podía hablar con la gente, interactuar.

Otros de los temas que me llamaban la atención eran la educación y la escritura. Me gustaba muchísimo escribir; siempre tenía muchas historias en mi cabeza. Pero, finalmente, me decidí por la docencia, y la docencia en Lengua y Literatura, que era un complemento y algo que siempre me había gustado. La motivación de entrar en el campo de la educación ha venido entonces de mis padres, mis vivencias de niña y en especial también del mundo de la palabra.

### **¿Tienes algún recuerdo significativo o algún momento especial dentro de tu carrera profesional que quieras compartir?**

Tengo muchos recuerdos. En mis inicios, mi primera experiencia fue como profesora de educación musical. Todavía no tenía mi título, pero en ese entonces uno podía entrar a trabajar igual. Trabajé en el Instituto de Estudios Musicales, que era una institución de vanguardia para estudiar música. Yo había estudiado piano y solfeo, así que me dije, voy a aplicar lo que sé. Fue una experiencia lindísima.

Mis dos primeros años fueron de docente de niños de tres a cinco años. Cada trimestre teníamos que presentar ante los padres alguna canción, para lo cual hacíamos un trabajo inmenso para preparar la presentación para las

familias. Es un trabajo que recuerdo con mucha nostalgia. Era un trabajo fuerte, pero al final, a pesar de los errores, la satisfacción era ver la cara de esos niños y a los padres orgullosísimos. Y, por supuesto, yo también sentía orgullo por poder lograr que diez, doce niños tocaran una canción, cada uno con un instrumento diferente.

Ya como docente de adolescentes, me gustaba motivarlos para que les gustara la lectura. Cuando veíamos los clásicos de la literatura, por ejemplo, hacíamos obras de teatro. Las calificaciones estaban relacionadas con la escenografía, el vestuario, la música, los diálogos, la mezcla entre lo moderno y lo clásico.

Teníamos a un Ulises que llamaba a Penélope por teléfono celular, trajes realizados con papel higiénico representando las togas blancas griegas. Toda esta cuestión de buscar la manera de incentivar a los chicos a que leyeran, y la de realizar actividades diferentes, disruptivas para la época, hacen que recuerde con gratitud a los estudiantes, que fueron mis conejillos de indias. Después de mucho tiempo me los he encontrado. Aún recuerdan esas actividades y todavía se ríen.

Estoy segura de que muchas de estas actividades, los radioteatros, los ensayos o las biografías fueron algo diferente para ellos. Para mí, algo muy especial haber dado clases y haber tenido ese contacto directo con los estudiantes, con los padres, ver sus logros, apoyarlos en sus dificultades... Desde la

*“Qué injusta es usted, Susana, yo me leí todo el libro completo y no supe la respuesta porque no presté atención a ese detalle, y muchos de mis compañeros que no leyeron tuvieron buena nota y eso no es justo”.*

docencia, lo que más me llama la atención es tener la posibilidad de tocar el alma de los estudiantes.

Sé que a veces, los maestros nos podemos sentir un poco agobiados por una serie de factores, pero trabajar con seres humanos día a día, irlos orientando y ser un mediador, creo que tiene un gran valor, y por eso es por lo que a veces añoro la docencia. Definitivamente disfrutaba lo que hacía, me gustaba.

No sé si tendría ahora el ánimo de hacer todas estas cosas, porque físicamente no sé si lo lograría. En el último tiempo he tenido la posibilidad de trabajar con universitarios, moverlos y hacerlos reflexionar sobre su papel como docentes.

La vida me ha dado la oportunidad de trabajar en formación y capacitación a docentes. Cuando estuve en el mundo editorial, doce años exactamente, trabajaba mucho con profesores, y eso era una gran ocasión para ver en el otro, en el profesor, un ser humano que, con sus limitaciones y su bagaje, iba a dar clases en el día a día.

También recuerdo una actividad que hicimos en un colegio de Guayaquil, que implicaba recordar cuál fue la primera carta de amor que habían recibido. Era una pregunta detonante para iniciar un trabajo de un libro de lenguaje, ¡y salieron tantas historias bonitas! Incluso hubo maestras que lloraron recordando, como si hubieran tenido ese recuerdo guardado por muchísimo tiempo.

Como digo siempre, en la formación a docentes es importante trabajar también aquello que no se encuentra en Google o en un computador. Hay mucho de la educación vinculado a lo emocional, a generar o despertar en otro, tanto estudiantes como docentes, ese ánimo por descubrir, por conocer desde una vivencia personal.



La evaluación debería ser parte de todo el proceso educativo y no, como decía anteriormente, darse en ciertos momentos y al final para probar o desaprobar.

**Y ya pasando a la actualidad, quisieramos que nos cuentes cuál es el rol del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (Ineval) y cuáles crees que son los mayores desafíos que enfrenta**

El Ineval tiene un rol de control muy importante. Siempre lo digo: muy pocos países cuentan con una Constitución que establece la existencia de una institución que se encarga de la calidad de la educación y la evaluación. Esto a nosotros, como país, nos da una fortaleza única, ya que el Ineval, independientemente del partido que gobierne, va a permanecer.

Otra de las grandes fortalezas es que es una entidad autónoma, con recursos financieros y técnicos propios, lo cual nos ayuda a ser bastante imparcial. Nuestra tarea, fundamentalmente, es realizar una evaluación integral del sistema educativo en tres componentes: aprendizaje de los estudiantes, desempeño docente, directivo y de otras figuras profesionales, y gestión de establecimientos educativos. Parecieran ser pocos, tres componentes; sin embargo, cada uno de ellos es todo un submundo, es muchísima información y material, mucho trabajo por hacer.

Tener esta autonomía administrativa y financiera nos permite también ir desarrollando proyectos y procesos. En el tiempo en que he estado aquí, ya dos años y medio, buscamos aliados y socios estratégicos con quienes podamos hacer convenios interinstitucionales. Creo que son muy importantes las acciones que se pueden realizar en apoyo mutuo. Como directora del Ineval, uno de los objetivos ha sido construir una red, buscar gente que esté alineada con nuestra razón de ser y buscar cómo podemos ir creciendo.

Respecto a los desafíos, quizás uno de los más importantes, creería que es el de desarrollar de manera más sistemática el tema de investigación. El año pasado tuvimos la visita de más de 40 universidades para presentarles cuáles eran las líneas de investigación en educación sobre aquello que nosotros habíamos investigado, y también las líneas de investigación a nivel macro, a nivel mundial. Entrar a las universidades y hablar con los docentes y con

*El error no es permitido en el aula, los niños no se pueden equivocar. Lamentablemente, esta mentalidad todavía subsiste en algunos grupos.*

los estudiantes de los últimos semestres nos abrió camino. Con el equipo que estuvimos trabajando vimos que el tema de investigación debía ser más trabajado.

Si bien es cierto que el Ineval tiene, dentro de sus atribuciones, una dirección que dictamina hacer cuatro investigaciones, uno no llega a investigar todo lo que quisiera. ¡Tenemos tantas cosas del día a día! Cuando buscamos temas de investigación, a veces sale un listado de unos veinte; luego nos toca editar, reducirlos para llegar a seleccionar los cuatro temas.

El desafío que debemos enfrentar es transmitir cuáles son las necesidades y profundizar en las investigaciones. También creo que hay una serie de temas y preguntas que van surgiendo y que son necesarias. Por ejemplo, a mí me gustaría mucho que la universidad propugnara la investigación, no solamente para promover los estudios superiores, sino para que sea un tema de interés.

Recuerdo que antes daba una materia, creo que ya no existe más, llamada Metodología de la Investigación Científica, a estudiantes de lo que sería ahora primero, segundo y tercero de bachillerato.



A veces el maestro se rompe la cabeza diciendo, y ahora, ¿qué pregunto? ¿cómo pregunto? ¿hago cualquier pregunta? Entonces, se trata de dar los instrumentos a los docentes.



En esta materia veíamos lo que son fichas bibliográficas. Yo me di cuenta de que a mis estudiantes no les gustaba tanto, así que empecé a proponerles que investigaran sobre aquello que les gustaba, que fuesen temas propios para que se sintieran motivados, que investigaran los gustos de sus compañeros.

Voy al punto de reconocer lo que se hace desde las universidades, cómo estamos proponiendo que se investigue, qué hacemos en el aula, qué hacemos que nuestros estudiantes investiguen o copien.

Nosotros tenemos resultados alarmantes respecto al tema de la copia en trabajos de investigación, no solamente de estudiantes que hacen *copy-paste* de un montón de fuentes sin citar y hacer propias las palabras, sino, incluso en el año 2022, de cómo estaban los resultados de trabajos de investigación. También vimos que había un alto índice de tomar como suyos investigaciones o temas de otros.

Ahí hay una cultura de ética de la investigación. Entonces, uno de los retos será seguir trabajando para fortalecer la investigación,

especialmente investigación en nuestro campo, que es la evaluación educativa. No hay una cultura de investigación y por eso creo que es importante emprender. Hay algunas iniciativas de observatorios, de agendas de investigación, pero todavía falta impulsarlas para que tengan el despegue necesario.

Otro desafío tiene que ver con el tema presupuestario. Dentro de la proyección tenemos muchos modelos de evaluación que están ahorita en diseño. Sin embargo, tenemos que hacerlos de una manera un poco más pausada de lo que quisiéramos. Contamos con un proyecto de inversión que fue felizmente aprobado para poder hacer una serie de actividades, especialmente evaluación internacional en 2023, 2024, 2025 y 2026. No obstante, a pesar de que había un recurso, hemos tenido que priorizar. Claro, no podemos,

*La evaluación debería ser un encuentro entre los estudiantes y los docentes para que puedan revisar, observar y reflexionar sobre cuánto avanzaron o cómo se limitaron en un proceso de aprendizaje.*

por ejemplo, dejar de evaluar a los estudiantes, porque si no, no tenemos un grado de compatibilidad año con año.

Pero por evaluar esto, quizás estamos un poquito más lentos en la construcción del modelo de Habilidades Digitales, porque implica también una contratación de equipo, de personal técnico que haga esta investigación.

Entonces tenemos que repartir hacia aquellas acciones en las que estamos ya trabajando desde hace años, y dejar un poquito de lado otras, que también son importantes, pero que por falta de presupuesto no hemos podido avanzar como quisiéramos.

Otro de los desafíos (y con este cierro, aunque hay muchísimos) es hacer una evaluación a nivel censal. Este es un desafío, un reto y una necesidad muy importante. Nosotros, como Ineval, hacemos evaluaciones muestrales a través de una muestra que es representativa a nivel nacional.

Sin embargo, creemos que los resultados a nivel censal de toda la población de estudiantes de cuarto, de séptimo, de décimo, tercero bachillerato nos daría una visión muchísimo más amplia, ya que nos permitiría tener información por cada región, provincia, colegio. O sea, sería un mapa a nivel de Ecuador.

Esto sería muy útil para nosotros, para investigadores y para la gente que quiere saber qué pasa en las diferentes instituciones. Sin información, los establecimientos carecen de datos para poder actuar.

**Y yendo a la evaluación en sí en la institución educativa, ¿qué representa para ti en el proceso educativo?**

Habría que ver la evaluación, no como una culminación o como un proceso que ocurre por momentos; es decir, aquella que iniciamos

con una evaluación diagnóstica y terminamos con una sumativa para poder contrastar. Esto era lo que se hacía antes, diagnosticar el inicio y ver cómo concluyeron.

Creo que en estos tiempos es fundamental trabajar en una evaluación formativa. Se ha hablado muchísimo de la evaluación formativa. Nosotros estamos trabajando en un modelo de evaluación formativa que va a permitir dar instrumentos de evaluación reactivos, ítems. Esta es una propuesta que ya estamos desarrollando y que esperamos que el próximo año podamos tener para crear una cultura de evaluación.

A veces el maestro se rompe la cabeza diciendo, y ahora, ¿qué pregunto? ¿cómo pregunto? ¿hago cualquier pregunta? Entonces, se trata de dar los instrumentos a los docentes. Alguien me decía, “pero es que ya les van a dar las preguntas hechas”.

Y sí, porque tenemos que ir también dando modelos de evaluación, porque no podemos decir, como ahora está de moda, “la evaluación formativa, comiencen a evaluar formativamente”. No funciona así. Lo que damos son ejemplos de evaluación. Nuestro objetivo es que los docentes utilicen los ejemplos como patrón, y luego que ya puedan ir construyendo sus propias evaluaciones.

Entonces, creo que la evaluación en el proceso educativo no debería limitarse a la evaluación sumativa, ni tampoco a la idea de que la evaluación sirve para aprobar o desaprobado a un estudiante.

La evaluación nos permite detectar el error; el error como una oportunidad de aprendizaje, que es fundamental. Si preguntamos a los docentes, qué es para usted el error, muchos de ellos quizás dirán que hay que combatir el error. El error no es permitido en el aula, los niños no se pueden equivocar. Lamentablemente, esta mentali-

dad todavía subsiste en algunos grupos. El error me permite justamente una retroalimentación. No es para decir, oye, qué bruto que eres, cómo pusiste esta respuesta. El camino es trabajar con los niños o los jóvenes, preguntarles por qué creen que tal respuesta es correcta o incorrecta, hacer un debate donde el maestro sea un mediador.

Entonces, creo que es considerar, no aprobar o desaprobado un objetivo final. La evaluación debería ser un encuentro entre los estudiantes y los docentes para que puedan revisar, observar y reflexionar sobre cuánto avanzaron o cómo se limitaron en un proceso de aprendizaje; para trabajar, sobre todo, la retroalimentación.

Nosotros tenemos una técnica que hacemos cuando testeamos cómo estamos haciendo nuestros ítems para una evaluación. Se llama el pensamiento en voz alta: van dos niños y un mediador. Este les dice: tenemos esta pregunta. Los niños tienen que leer la pregunta y se les dice que vayan conversando sobre cuál puede ser la posible respuesta.

Se les da uno o dos minutos para que lean y conversen. Es increíble la cantidad de información que se obtiene cuando se ve la posición en un niño. Se puede observar cómo se comporta un niño con el otro, si discuten, si hay intercambio de opiniones.

Si nosotros hiciéramos esto en el aula de clases, al menos nos permitiría saber cómo son los niños, qué entienden o interpretan. Les propongo que lo hagan en sus clases.

*Teníamos a un Ulises que llamaba a Penélope por teléfono celular; trajes realizados con papel higiénico representando las togas blancas griegas.*

Se pueden obtener excelentes resultados y es una forma de prepararlos para una evaluación, porque cuando estás en evaluación y la política es punitiva, los niños se cogen la cabeza, se comen las uñas, buscan quién puede socorrerlos soplándoles. ¿Por qué en la evaluación debo estar super rígido, tenso o concentrado tapando la hoja para que no me copien? Es importante entonces entender la evaluación como un proceso continuo.

**Mencionaste un punto interesante que es moneda corriente en las escuelas: ¿Por qué crees que la evaluación es un momento en el que los estudiantes se sienten vulnerados o en situación de riesgo? ¿Cómo se puede romper con esta situación?**

La evaluación debería ser parte de todo el proceso educativo y no, como decía anteriormente, darse en ciertos momentos y al final para probar o desaprobado. La evaluación debería ser parte de lo que tú planificas, es una actividad más; incluso puedes hacer una actividad de aplicación sin tener que decir que es una evaluación.

En esto, el papel de los docentes y de las autoridades es fundamental. Yo he ido a visitar establecimientos cuando se realizan los operativos de evaluación y he preguntado cómo están los chicos. La respuesta en general es que los chicos están bien preparados. Desde que llegó la convocatoria del Ineval hemos estado repasando todas las tardes y me lo cuentan con orgullo.

Pero esto no debería ser así. Yo les digo que no tienen que repasar nada, porque nuestra tarea es justamente diagnosticar, y si hay falencias, poder identificarlas para trabajar sobre ellas. Hay una idiosincrasia, un pensamiento arraigado que dicta que hay que repasar para obtener buenos resultados.



Uno de los retos será seguir trabajando para fortalecer la investigación, especialmente investigación en nuestro campo, que es la evaluación educativa.



Recuerdo cuando tuvimos la evaluación PISA. Estábamos con la ministra de Educación, y yo les preguntaba a los estudiantes cómo se habían sentido, cómo habían visto esta prueba. Los chicos me decían que al principio estaban un poquito tímidos, pero que les parecía una evaluación distinta.

Esto es porque la evaluación está pensada en términos de habilidades y no en contenidos específicos. En definitiva, debemos romper con el esquema de que evaluamos solamente para tener un resultado.

El asunto es evaluar como parte de un proceso constante, evaluar para tener un diagnóstico, para tomar acciones y para mejorar. La evaluación no puede ser para estigmatizar y castigar el error.

**Considerando la coyuntura actual y los desafíos sociales que enfrenta Ecuador, ¿cuáles crees que son los retos o hitos en el ámbito educativo que deberían alcanzarse?**

El mayor reto en el tema de evaluación educativa creo que es abandonar estas viejas prácticas

de evaluaciones memorísticas, de evaluaciones sorpresas, eso de que “se portaron mal, entonces saquen una hoja”.

El desafío es evitar esta asociación negativa. En este sentido es fundamental crear redes de aprendizaje, propiciar el diálogo, el intercambio de experiencias entre docentes y el trabajo colaborativo para mejorar el desempeño en las aulas.

También tenemos la necesidad de que el docente se vaya incorporando más al tema de manejo de plataformas y recursos informáticos, obviamente en aquellos lugares donde se pueda.

El Covid nos dio una lección bien interesante, y ahora estamos trabajando en un modelo de fortalecimiento de habilidades digitales.

Independientemente de la tecnología, también es esencial tener

*En definitiva, debemos romper con el esquema de que evaluamos solamente para tener un resultado.*

en cuenta que aún seguimos siendo nosotros los que hablamos los cuarenta y cinco minutos. En el mejor de los casos, les mandamos un trabajo a los chicos para que hagan en ese tiempo, pero seguimos con esos patrones: el mismo profesor que habla y habla, y a veces toma la lección, y todo ocurre en el mismo espacio, con los mismos personajes.

Los niños, cuando al final del día salen de la escuela, tienen un sin-fín de elementos exteriores que también hacen parte de su educación: la televisión, la radio, internet, los amigos, la pandilla. Hay muchos temas que les interesan, pero seguimos siendo los docentes los que tomamos la palabra en la clase.

Al respecto, yo tuve un choque muy fuerte, porque vengo de esa escuela y muchas veces era señalada por ser la que rompía con ese esquema de lo que debe ser una clase “organizada”, con niños corriendo y disfrazados con papel higiénico. Para otros, mi clase era un desorden. Pero ocurrió que, cuando trabajaba como asistente en el Colegio San Gabriel, el profesor me dijo que íbamos a hablar sobre el héroe y el antihéroe en el

Mío Cid. Yo preparé mi clase muy motivada. Sin embargo, cuando él dio inicio, comenzó a hablar de los héroes y los antihéroes de Marvel.

Yo no entendía, no conocía los nombres de los personajes de las tiras cómicas y de los mangas, yo me había quedado en el Mío Cid.

Ese día hice una actividad, más o menos motivadora, pero me di cuenta de que los profesores debemos irnos renovando permanentemente y conocer los intereses de nuestros estudiantes.

Volviendo al punto de la pregunta, uno de los retos es que los docentes estén formados en habilidades socioemocionales. Es cierto que los docentes deben saber y conocer acerca de las materias que dan, tener conocimientos de pedagogía, de habilidades digitales, pero hay un componente fundamental, y la pandemia nos enseñó mucho acerca de esto, que es la educación socioemocional.

Si tenemos maestros que no son empáticos, ¿cómo podemos pedir que nuestros estudiantes lo sean? Si tenemos maestros estresados, tensionados, ¿cómo podemos dar un lugar seguro a los niños? No podemos transmitir amargura y odio en las escuelas. Muchos niños y jóvenes ya vienen de contextos complicados, como para complicarles más la vida.

Hay entonces una combinación importantísima, y el desafío es formar docentes que tengan las habilidades pedagógicas académicas y rigurosas, pero también que tengan la capacidad de trabajar desde el aspecto socioemocional, ver cómo se sienten esos niños que están en las aulas. Mucha gente me dirá que los profesores tenemos que dar la materia – y yo era una de ellas–.

Por ejemplo, en mis primeros años como docente, hacía las preguntas más rebuscadas que se

puedan imaginar, hasta con qué color de pantalón estaba el personaje cuando habló con Juanita Pérez. Yo pensaba que, si el estudiante no había leído, no iba a poder responder.

En una ocasión, sin embargo, un estudiante se me acercó al final de la clase y me dijo: “Qué injusta es usted, Susana, yo me leí todo el libro completo y no supe la respuesta porque no presté atención a ese detalle, y muchos de mis compañeros que no leyeron tuvieron buena nota y eso no es justo”. Eso me hizo abrir los ojos. Yo era muy joven, pero eso me hizo pensar en qué quería reflejar como docente, qué estoy dándole a mis estudiantes. Entonces creo que es la combinación tanto de la parte de contenidos como de la parte de habilidades.

Un último punto que me gustaría mencionar como Ineval, como entidad que apoya o que da los insumos al Ministerio de Educación. Si nosotros estamos trabajando en dar información para que el Ministerio tome acciones –y ese es el mandato–, pero no hay acciones concretas, esa información queda como una mera información estadística.

Si no hay trabajo de campo, el trabajo que hacemos quedará como referente. No digo que nos esté pasando eso en la actualidad, pero sí puede llegar a pasar si simplemente no se toman acciones concretas.

Cuando hay interés y hay acción, lo que puede parecer pequeño se puede ir ampliando. Por ejemplo, ahora estamos iniciando una in-

*El camino es trabajar con los niños o los jóvenes, preguntarles por qué creen que tal respuesta es correcta o incorrecta, hacer un debate donde el maestro sea un mediador.*

vestigación con el Ministerio de Educación, en la que identificamos las escuelas con los mejores resultados de aprendizaje a nivel nacional y vamos a investigar qué es lo que están haciendo para obtener esos resultados.

Hablamos con los directivos, con los docentes, los estudiantes, las familias, para poder aprender de estas experiencias. Mi sueño es que tengamos un repositorio de buenas prácticas. Hablando con algunas universidades, me comentaban que es un trabajo que podemos hacer con los estudiantes.

Pueden ser unos videos o través de TikTok o de redes sociales con las que se pueda difundir esta información a los maestros. Pueden ser ideas un poco locas, pero de estas ideas pueden salir cosas bonitas. También sería relevante el próximo año hacer el ejercicio con las escuelas que tienen los resultados más bajos y ver qué está sucediendo.

Para entender estos resultados, que no son solamente datos, es importante impulsar el estudio de factores asociados, porque en el aprendizaje influyen un montón de situaciones, situaciones en las que los niños están conviviendo con la violencia, situaciones en las que son vulnerados sus derechos, situaciones de niños o de jóvenes con discapacidad.

Hay muchos problemas que no han sido solventados y los resultados lo dicen. Entonces, yo creo que la acción importante es intervención. Con información y con los datos que se tienen, tomar cartas en el asunto y hacer planes remediales, de apoyo y de mejora; eso sería fundamental.

**Si quieres acceder a más información sobre el Instituto Nacional de Evaluación Educativa:** <https://www.evaluacion.gob.ec/>